



hermana adicta y el asesinato de su marido, Manuel Broseta, a manos de la banda terrorista ETA, «pero esto no te fuerza a consumir. Todo el mundo vive situaciones difíciles y no por esa razón lo hace.» En el tratamiento de desintoxicación, también a Coral le desmontaron la historia que se había construido durante 30 años con los malos tratos que había sufrido en su matrimonio. «Me di cuenta de que los había utilizado para justificar mi alcoholismo. Necesitas excusas que avalen tu actitud.»

«Cuando el adicto ingiere un tóxico, este actúa por el mismo canal que el sistema de recompensa del cerebro», explica el doctor Fidel Riba, responsable médico de Mare Nostrum. «La droga, las pastillas, el consumo, el juego o el alcohol generan un bienestar muy parecido al que experimentamos,

por ejemplo, cuando comemos.» En esta acción, las neuronas sufren un proceso de adaptación que provoca en el enfermo el espejismo de necesitar esa sustancia para seguir funcionando. Por eso, tal y como reconocen los enfermos, la mayor dificultad que encuentran en la rehabilitación no es dejar los tóxicos, sino lidiar con la angustia que provoca la abstinencia del *nunca más*. «El adicto no consume para pasárselo bien, sino para no sufrir cuando deja de hacerlo», puntualiza el doctor Riba. Es el vacío del que habla Coral y que Ana pensó que nunca superaría. «Llevaba más de la mitad de mi vida bebiendo alcohol y drogándome, no me veía capaz de dejar todo aquello por lo que había vivido y luchado durante tantos años.» Trabajaba como auxiliar de clínica en una UCI, por lo que tenía la tentación en casa. Desde que

Coral no quiere que se la reconozca Asegura que no desea causar más dolor a sus familiares y amigos del que ya han sufrido por su adicción.